

Movimientos que surgieron como resultado de la Reforma (Primera Parte)

... escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así (Hechos 17.11).

Varios movimientos diferentes surgieron de la tradición de los husitas,¹ que es anterior a la Reforma Protestante. Incluida entre tales movimientos se encuentra la Hermandad de Bohemia, que heredó la tradición de los husitas; también se encuentran incluidos los anabautistas, los socinianos y los waldenses. Estos grupos diferían de muchas maneras, pero todos se adherían al principio de la libertad religiosa. Creían que pertenecer a una iglesia debía ser un asunto totalmente voluntario, y que no estar de acuerdo con la iglesia Católica Romana no constituía delito contra el Estado. Todos estos movimientos tenían en común los siguientes principios primordiales:

- La fe frente a las obras: consideraban que la salvación es regalo de Dios, no un pago que haga Dios por obras de mérito que se hayan hecho.
- El sacerdocio de todos los creyentes: decían que el individuo tiene acceso a Dios sin la mediación de otro ser humano.
- Las Escrituras frente a la tradición eclesiástica: Consideraban que era imposible recurrir a las Escrituras para corregir cualquier práctica de la Iglesia Católica, ya que esta iglesia servía como su propia intérprete «infalible».²

Los movimientos de Martín Lutero y de Ulrico Zwinglio fueron los dos más importantes de este período,³ pero estos no fueron los únicos movimientos de reforma. No todos aceptaban la postura de Lutero en el sentido de que cualquier cosa que no fuera específicamente condenada en las Escrituras podía seguirse practicando en la iglesia. Los desacuerdos

en relación con esta y otras cuestiones hicieron que muchos seguidores lo dejaran y buscaran una mayor reforma. Zwinglio quería incluir solamente lo que las Escrituras permitían, pero no todos estaban de acuerdo con la creencia de este en el sentido de mantener un solo gobierno de iglesia y Estado.

LOS ANABAUTISTAS

Uno de los grupos más significativos que surgieron de los movimientos de Lutero y de Zwinglio fue el de los anabautistas. La palabra «anabautista» insinúa la idea de «bautismo sobre bautismo» o de «rebautismo». Los anabautistas rechazaban la validez del bautismo de niños y sostenían que los que habían sido bautizados cuando niños debían someterse al bautismo de los creyentes. Los anabautistas fueron perseguidos por la Iglesia Católica, tal como lo fueron los seguidores de Lutero y de Zwinglio.

Los anabautistas diferían entre ellos mismos en sus puntos de vista. Algunos estaban más cerca del modelo neotestamentario, mientras que otros eran extremadamente radicales. En general, creían que la iglesia estaba compuesta únicamente de creyentes y que el bautismo de niños, al ser invención humana, era inválido. No estaban de acuerdo sobre el método de llevar cabo el bautismo. Derramar agua era lo que más comúnmente practicaban los anabautistas a principios del siglo dieciséis; pero, después de estudiar más a fondo el tema, la mayoría de los anabautistas hicieron un cambio en el método de bautizar de modo que empezaron a bautizar por inmersión.

Los anabautistas creían en la separación de la iglesia y del Estado, y en esto se separaron de Zwinglio. La mayoría rechazaba la predestinación y hacían énfasis en el libre albedrío. Creían en la autonomía de la congregación local.

Entre los dirigentes de este grupo estaban Baltasar Hubmaier (h. 1480–1528) y Conrad Grebel (1498–1526), que trabajó con Zwinglio desde 1520 hasta 1525. Al comienzo, Zwinglio enseñaba que el bautismo de niños era inaceptable, pero más adelante cedió en este punto de vista. Grebel acusó a Zwinglio de no restaurar en su totalidad la

¹ Estos seguidores de Juan Huss (h. 1369–1415) de Bohemia (que hoy es la República Checa) creían en la supremacía de las Escrituras sobre la tradición y objetaban abiertamente los abusos de la jerarquía católica. Vea más información en «Pioneros de la Reforma» de «La Vida de Cristo», núm. 4», *La Verdad para Hoy*, pp 2, 52.

² Winfred Ernest Garrison y Alfred T. DeGroot, *The Disciples of Christ, A History (Historia de los discípulos de Cristo)* (St. Louis: Bethany Press, 1948), 36.

³ A Lutero se le comenta en «La reforma protestante», de «La vida de Cristo», núm. 5», *La Verdad para Hoy*, pp 2, 52. El movimiento de Zwinglio se analiza en «La vida de Cristo», núm. 6», *La Verdad para Hoy*, pp 2, 52.

enseñanza neotestamentaria sobre este tema y lo desafió a sostener un debate. Aunque Zwinglio se desempeñó con deficiencia en el debate, pudo ejercer suficiente influencia para convencer al concejo municipal de que se unieran contra los anabautistas.

En 1526, el concejo decidió dar a muerte a todos los anabautistas ahogándolos, dando como resultado que muchos huyeron de la ciudad. Hubmaier y otros se fueron a Europa occidental, estableciendo iglesias que reflejaban los puntos de vista de ellos. Con el tiempo, Hubmaier fue capturado y quemado en la hoguera por orden del imperio. Su esposa fue ahogada por la autoridad de los dirigentes católico-romanos.

Melchior Hoffmann (h. 1500–h. 1543) llegó a ser dirigente del ala radical de los anabautistas. Él enseñaba que Cristo iba a volver a la tierra e iba a establecer un reino terrenal en 1533, en Estrasburgo, Alemania. Al fracasar la profecía de Hoffmann, un hombre llamado Jan Mattys llegó a ser el dirigente de esta ala del movimiento. Este decidió que en lugar de Strasbourg, la ciudad de Münster sería la ubicación del nuevo reino. No obstante, fue muerto en su intento por tomar la ciudad por la fuerza. Mattys fue sucedido por Juan de Leiden, que se casó con la viuda de Mattys y con otras dieciséis mujeres. Se aprobó la práctica de la poligamia, lo que se justificó aprovechando el hecho de que en Münster el número de mujeres no casadas era mayor que el de hombres.

Luego, anabautistas de toda Europa occidental entraron a raudales a Münster y pronto dominaron la ciudad. Todos los que rehusaban aceptar los puntos de vista de los anabautistas eran obligados a salir de la ciudad. Juan de Leiden se proclamó como el rey y aseveró que gobernaría hasta que Cristo viniera. Estas condiciones extremas impulsaron a los protestantes y a los católicos a unirse con el propósito de sofocar el movimiento anabautista. En 1536, la ciudad de Münster fue tomada por la fuerza del dominio de los anabautistas y los miembros del

grupo fueron asesinados despiadadamente. En muchos lugares, los anabautistas fueron ahogados o ejecutados con otros espantosos métodos.⁴

Los menonitas

Por un tiempo pareció que la totalidad del movimiento anabautista estaba condenado a la extinción. Sin embargo, un hombre llamado Menno Simons (1496–1561), salvó el movimiento mediante un enfoque más inteligente de este y de las Escrituras. Simons, antiguo sacerdote católico de Los Países Bajos, estudió los puntos de vista anabautistas, dio la espalda al sacerdocio y se afilió al grupo. En Los Países Bajos tomaron el nombre de «Los hermanos» para no ser blanco de la generalizada hostilidad contra los anabautistas. «Los hermanos» pronto adoptaron el nombre «Menonitas», por el nombre de pila de su nuevo dirigente.⁵

Simons creía que él había sido llamado por Dios para proteger el movimiento. Hacía hincapié en que la membresía en la iglesia se obtenía por la conversión personal sellada por el bautismo a la edad adulta. Enseñaba en contra de que la iglesia fuera controlada por el Estado, y en contra de que los miembros ocuparan puestos civiles o llevaran armas. Un gran grupo de anabautistas de Holanda emigraron a América y establecieron la Iglesia Menonita.

La segunda generación de reformadores no recibió el «bautismo» cuando eran niños; por lo tanto, desecharon el nombre de anabautistas, negando que hubieran sido bautizados nuevamente. Algunas congregaciones se llegaron a conocer como «bautistas». Las congregaciones alemanas influenciadas por el movimiento tomaron el nombre de Dunkards o Tunkards. Algunos de ellos emigraron a América, llevando consigo las prácticas de la inmersión triple y del lavamiento de los pies. Los cuáqueros, los menonitas, los menonitas amish, los dunkards y los bautistas tuvieron todos su origen en el movimiento anabautista.⁶

⁵ *Ibíd.*, 265.

⁶ V. Glenn McCoy, *Return to the Old Paths, A History of the Restoration Movement (Volver a las sendas antiguas, una historia del movimiento de restauración)* (Yorba Linda, Calif.: McCoy Publications, 1998), 37–40. Esta lección continuará en «La vida de Cristo, núm. 10».

⁴ F. W. Mattox, *The Eternal Kingdom, A History of the Church of Christ (El reino eterno, una historia de la iglesia de Cristo)* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., 1955), 264–65.

Autor : V. Glenn McCoy

© Copyright 2005, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados